

ha podido, en virtud de ese proceso regresivo de la democracia en su país, asumir atribuciones poco menos que dictatoriales, hacer de ellas un atributo tan personal que durante su enfermedad pudo quedar durante meses acéfalo el gobierno, como en las monarquías despóticas; y en tanto proclamaba sus catorce famosos puntos cuyo núcleo central es el derecho de gobierno propio de cada pueblo, intervenía militarmente en Nicaragua y sometía a los pueblos de Santo Domingo y Haití al sistema de los tribunales militares, para luego ser en Versalles el principal obstáculo a la revisión de las cláusulas más monstruosas y contrarias a sus catorce puntos del «Tratado de paz», como lo demostrara su propio delegado Bullitt, y después el delegado inglés Keynes, en su ya famoso libro, poniendo en plena luz los entretelones y los absurdos de esa monumental vergüenza histórica del «tratado» de Versalles.

Y por si éstos no fueran ejemplos suficientes del poder dictatorial y del espíritu con que hace uso de él el actual